

## JUAN FILLOY: EL CAUCE OCULTO

STELLA MARIS COLOMBO Y GRACIELA TOMASSINI<sup>1</sup>

**E**lvirus, el mordaz protagonista masculino de *L'Ambigú* (1982) –una atípica novela de Juan Filloy (Argentina, 1894-2000)– sentenció que una de las facultades de los críticos literarios era la de ser “proveedores de olvidos absolutos”. Si bien no puede decirse que Filloy –de quien el mencionado personaje constituye un indisimulado *alter ego*– haya padecido semejante flagelo, es innegable que hubo una injustificable demora por parte de la crítica académica en reconocer el valor de su legado y que aún hoy resulta insuficiente la atención dedicada a su universo creativo.

Con el propósito de contribuir a la revalorización de su obra, hacia finales de los '90 realizamos un estudio sistemático, con especial atención a los textos narrativos publicados en la década del '30, en los que a nuestro juicio se concentran sus mayores innovaciones temáticas y narratológicas. Nos complace recordar que en su oportunidad el proyecto contó con el beneplácito de Filloy, con quien tuvimos la dicha de compartir nuestros avances iniciales aunque no así –lamentablemente– los resultados finales expuestos en *Juan Filloy: libertad de palabra. Textos críticos y antología* (Rosario: Ed. Fundación Ross, 2000), ya que nuestro volumen vio la luz poco tiempo después de su fallecimiento, acaecido el 15 de julio de 2000, a los ciento cinco años.

<sup>1</sup> Graciela Tomassini y Stella Maris Colombo son miembros correspondientes de ANLE e integran el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Son autoras de libros y artículos publicados en revistas académicas sobre literatura hispanoamericana y argentina contemporáneas. Coordinan el blog REDMINI ([www.redmini.net](http://www.redmini.net))

De esa época guardamos entrañables recuerdos, fraguados al calor de un fructífero intercambio epistolar y de la entrevista inolvidable que hoy compartimos con los lectores de *RANLE*.

Habiéndose cumplido recientemente el décimo quinto aniversario de su partida queremos recordar con renovada admiración a este escritor libérrimo y excepcionalmente fecundo; no solo para desmentir a Elvirus, sino porque la relevancia de su aportación lo merece. Medio centenar de libros de variada filiación genérica, parejamente imbuidos de un afán indagador de las inagotables posibilidades expresivas de nuestra lengua testimonian la tesonera vocación escrituraria de Juan Filloy, cultivada desde la década del '30 hasta su fallecimiento en el primer año del nuevo milenio. En su dilatada trayectoria destacan tres textos de imprescindible lectura para quienes deseen comenzar a explorar el personal universo creativo de este prolífico escritor: *¡Estafen!* (1932), *Op Oloop* (1934) y *Caterva* (1937). Se trata de las tres primeras novelas de Juan Filloy, en las que a nuestro entender se halla condensada la más lograda y memorable contribución del autor cordobés a este género, al que siguió sumando numerosas muestras durante las tres últimas décadas de la pasada centuria. Si bien la novelística de Filloy constituye la veta más conocida de su escritura, no fue el único territorio en el que dejó huellas: su copiosa obra también incluye numerosos cuentos, *nouvelles*, artículos, ensayos, baladas, elegías, sonetos, una obra de teatro, miles de palíndromos y hasta un tratado de palindromía, sin que falten libros de notoria hibridez, indóciles a encasillamientos genéricos convencionales, como *Periplo* (1931) y *Aquende. Sinfonía autóctona* (1935).<sup>2</sup>

Ajeno a las capillas literarias y a los circuitos sancionadores de prestigio, reacio a los mecanismos habituales de promoción, mantuvo

<sup>2</sup> La producción de la década del '30 se completa con los poemarios *Balumba* (1933) y *Finesse* (1939). Después de un largo período de silencio editorial da a conocer las siguientes obras: *Yo, yo y yo* ("monodialogos") e *Ignitus* (drama), ambas de 1971; las novelas *La potra* (1973), *Vil & vil* (1975), *L'Ambigú* (1982), *La purga* (1992), *Sexamor* (1996) y *Decio8A* (1997); los poemarios *Usaland* (1973), *Elegías* (1994) y *Sonetos* (1996); el ensayo histórico *Urumpta* (1977); los libros de relatos: *Los Ochoa* (1972), *Tal Cual* (1980), *Gentuza y Mujeres*, ambos de 1991; el tratado de palindromía *Karcino* (1988); las memorias de infancia *Esto fui* (1994) y la antología personal *Sagesse* (1994). A las obras mencionadas habría que sumar numerosos inéditos, reediciones y traducciones al inglés, al holandés, al francés y al alemán de algunas de sus novelas.

una postura deliberadamente excéntrica y funcional a su tenaz opción por la libertad de palabra. Su personalísima escritura compendia las estéticas que se disputan el espacio literario por los años '30: en el Modernismo abreven su refinamiento léxico, la poderosa sensorialidad de las imágenes, la eufonía debida en gran parte a una sintaxis trabajada en períodos rítmicos. De las vanguardias históricas incorpora la imagen expresionista, el juego metalingüístico y el humor verbal, el abrupto contraste de registros, la cruda desacralización del cuerpo y la irrisión paródica de los estereotipos. Con perspicacia zahorí, rescata para la literatura dimensiones de la realidad poco frecuentadas, mediadas por la perspectiva de personajes excéntricos.

Por afluentes subterráneos, su extensa obra –en especial, la producida durante la década del '30– se vincula con las de Leopoldo Marechal, Ernesto Sábato y Julio Cortázar. Como observa Bernardo Verbitsky en su prólogo a la segunda edición de *Op Oloop* (Buenos Aires: Paidós, 1968), la obra de Filloy es uno de los “nexos perdidos u omitidos” en la historia de nuestra literatura, cuya consideración obliga a un replanteamiento crítico. Es de esperar que la reedición de muchos de sus libros –algunos de los cuales resultaron inhallables durante muchísimo tiempo en virtud de las condiciones de publicación y difusión escogidas inicialmente por Filloy– favorezca el imposterable encuentro con sus potenciales lectores. Solo así será posible que la obra logre desplazar definitivamente del centro de atención las divulgadas excentricidades del mítico escritor riocuartense –incluida su inusual longevidad–.

El presente *dossier* incluye la transcripción de la mencionada entrevista mantenida el 26 de octubre de 1998, en la ciudad de Córdoba (Argentina); una selección de textos filloyanos y un artículo de un joven investigador checo sobre la novela *Op Oloop*. Nos pareció pertinente dar a conocer esa contribución por tratarse de un trabajo que revela el notable interés suscitado por la obra de Filloy en los departamentos de estudios hispanoamericanos de otras latitudes, hecho que contrasta –lamentablemente– con la escasa dedicación que le presta la academia en el país de origen. Conocimos al autor de dicho estudio durante el usufructo de una beca en la ciudad de Rosario, concedida a los fines de profundizar el conocimiento de la obra de Filloy bajo nuestra tutoría.



*Juan Filloy y Stella Maris Colombo, en el estudio del escritor.  
Córdoba, 26 de octubre de 1998.*

### *Diálogo en torno a un insoslayable legado<sup>3</sup>*

Un día espléndido de primavera, a la hora del té —que el decano de los escritores argentinos respeta casi religiosamente—, Juan Filloy nos recibe en su departamento. El encuentro corona un prolongado intercambio epistolar: Juan Filloy contestaba nuestras cartas —primero tímidas, después casi familiares—, con puntualidad admirable. Ya en ellas manifiesta su complacencia con nuestro proyecto y es por eso que acepta gustoso la posibilidad de conversar personalmente con quienes sabe conocedoras de gran parte de su vasta obra, parcialmente inédita. Una vez en su presencia, se desvanece en nosotras el temor que nos inspiraba su apabullante erudición, su proverbial agudeza y su condición de ironista. Tenemos ante nosotras

<sup>3</sup> La entrevista, una de las últimas que concedió el escritor cordobés, apareció publicada originalmente en Colombo, Stella Maris y Graciela Tomassini. *Juan Filloy: libertad de palabra. Textos críticos y Antología*. Rosario (Argentina): Editorial Fundación Ross, 2000. 305-19.

un hombre cálido, hospitalario, que procura desde el comienzo hacernos sentir como viejas conocidas. Su apariencia y su lucidez desmienten los ciento cuatro años recientemente cumplidos: nos asombran su apostura, su elegancia, su semblante lozano. Sin embargo, inmediatamente advertimos que el diálogo no va a ser todo lo fluido que quisiéramos a causa de una pronunciada hipoacusia. Llevamos muchas preguntas, acumuladas a lo largo de nuestro diálogo con su obra, pero entendemos que va a ser conveniente darle a la entrevista un curso diferente al previsto. Por eso optamos por intervenir lo menos posible, permitiéndole en cambio explayarse a gusto en sus temas preferidos. Cuando regresemos a nuestro gabinete, la mayor parte de nuestras preguntas habrán quedado sin formular pero desde el primer momento sentimos que escucharlo sería de todos modos un acontecimiento inolvidable. De entrada nos habla acerca de la génesis de su obra, y las relaciones que esta guarda con su profesión:

**Juan Filloy:** En mi obra se distinguen varios períodos que coinciden con mi actividad. Yo he sido magistrado; durante cuarenta años he sido juez, administrador de justicia. Yo entré como Asesor Letrado, Defensor de Pobres, y terminé siendo presidente de la Cámara Civil. Yo he sido un funcionario tan correcto que jamás el Tribunal de la Corte me llamó la atención por la lentitud de un fallo; por razones de esa índole jamás he tenido juicio político. Mire lo que pasa con los jueces en Buenos Aires: es un problema saber cuál es un juez honrado. Todo cambia y cambia lamentablemente para peor. Así que mi obra está inspirada, en gran parte, en la observación directa. Si yo le dijera a usted que toda mi obra es imaginaria, le diría el noventa por ciento de la verdad. Todos estos libros son imaginarios, por ejemplo, este libro (señalando *¡Estafen!*). En la ficción, quien da a conocer el manuscrito del Estafador es otro personaje: el fiscal que interviene en su proceso. Ese fiscal soy yo. Hice una novela muy simpática.

(Nos llama la atención el grado de realidad que Filloy adjudica tanto a sus personajes como a sus argumentos. En *¡Estafen!*, en ningún momento se revela el nombre del fiscal, pero en su conversación ratifica nuestra impresión de que ese personaje es su vocero. De otra parte, notamos que no esconde tras una actitud de falsa modestia su satisfacción acerca de su propia obra).

**Stella Maris Colombo:** Muy buena novela, no solamente simpática.

**JF:** Tiene una particularidad curiosa esta novela, que figura como trabajo del preso. Es la frase palíndroma. Tiene como cien palíndromos la novela, pero hay un libro, que Uds. tienen...

**Graciela Tomassini:** ...*Karcino*.

**JF:** Sí. La palabra *karcino* quiere decir cáncer en griego, y *karcinograma* quiere decir escribir de izquierda a derecha, como camina el cangrejo. El campeón de la palíndromía fue el poeta griego Sótades, que vivió en Alejandría en el S. III A.C., y a quien se considera como creador de este género. El escritor que creó más frases palindrómicas fue León VI el Sabio, emperador de Bizancio (fines del S. IX, principios del X).

Los libros, como decía, son todos ficcionales, si bien algunos cuentos están inspirados en la realidad. Evidentemente, los de *Los Ochoa*, y *Gentuzza* también. Porque el patriarca santefesino en el cuento “El juido”...

**GT:** Proto Orosimbo Ochoa...

**JF:** ...encontró que la palabra Ochoa también podía escribirse como 8A, como si fuera una marca de hacienda, ¿no? Y bueno, los cuatro libros en que yo me ocupé de tipos que se llaman Ochoa han aparecido los cuatro ya, pero en el último (*Decio 8A*) aparece un prólogo donde explico por qué adopté esa variante, es decir, el nombre sintetizado con una cifra numérica y una letra. Esa idea me vino a mí siendo juez en lo civil en Río Cuarto. Había un secretario en el juzgado que siempre nos mandaba exhortos, comunicaciones; era el único hombre culto que yo he visto escribir su apellido, Ochoa, como 8A, cosa incomprensible porque en materia jurídica todo libro o escrito que se haga en la República Argentina debe ser escrito con la grafía corriente.

La saga de los Ochoa es un conjunto de cuatro novelas: esta sirve de presentación (señalando un ejemplar de *Los Ochoa*). Otra se llama *La Potra*, donde la agonista es...

**SMC:** Verenna Briggs.

**JF:** Sí. Es propietaria de una gran estancia al sur de Córdoba, comprada a herederos de la campaña al desierto.

**GT:** Por eso se llama “Los Capitanejos”.

**JF:** El segundo personaje es un domador, buen mozo, que tiene relaciones con la inglesa.

**GT:** Quinto Ochoa.

**JF:** Ese es el segundo libro. El tercer libro de la saga, que ustedes tienen, se llama *Sexamor*. Es un libro que yo he llamado “del buen

amor y del vicio infame”. El buen amor se refiere a dos amantes de la Capital Federal, uno de los cuales es Sexto Ochoa, quien se enamora de una empleada en una casa de artículos luminosos. Frida se llamaba, y el propietario se llamaba Dieter Rommel. La primera parte es sencillamente bucólica: narra los amores puros de toda pureza, sin ninguna traición, entre dos amigos que llegan al enamoramiento por ideales comunes, porque los dos son inteligentes. Frida, la esposa, se embaraza, y entonces se conviene que el mismo día en que nazca el chico se legitime el matrimonio. El esposo (Sexto Ochoa) es administrador de propiedades de un consorcio norteamericano, el cual, en premio a la calidad y al éxito de su empleado, le regala un viaje a EEUU para asistir a un congreso. Toda la novela, hasta esa parte, es limpia, y puede leerla hasta una criatura de catorce años, pero después...

**SMC:** después se pone brava...

**JF:** Después sucede todo lo contrario: por eso la llamo la novela “del buen amor y del vicio infame”. El cambio se explica por la intervención de un amigote que tenía Sexto en Nueva York. Gracias a él Sexto se entera de lo que es la vida nocturna neoyorkina. Y su amigo, que es frecuentador de esos ambientes, hace un estudio, un largo informe que llama “Epicuro-Kant”, con esta particularidad: le pone ese nombre porque Kant fue un hombre virginal, jamás se le conoció mujer; mientras que el otro, Epicuro, era un buen tipo de avería. El informe “Epicuro-Kant” figura como apéndice del libro este.

Bueno, el último libro de la saga de los Ochoa... Dicho sea de paso, la palabra saga es un palabra castellana de origen nórdico, y quiere decir una colección de libros cuyos protagonistas son todos miembros de la misma familia. Los de esta, acá, los Ochoa, usted se habrá dado cuenta, son una cantidad de piratas... El único decente es el viejo.

**GT:** Don Juan, ¿qué piensa usted como autor, de Decio 8A, el trepador?

**JF:** El protagonista del último libro, que se llama Decio 8A, es el único Ochoa culto. De los Ochoa de baja catadura, los únicos decentes que yo he conocido, eran el secretario de ese juzgado que yo le decía, Sexto Ochoa y ahora este Decio Ochoa....

(Nuevamente notamos que Filloy en su discurso se refiere a los seres de ficción como si tuvieran existencia real. No hay que ver en esta actitud una poética de la difuminación de los límites entre ficción y factualidad, como podría esperarse en un Borges. Nada tan ajeno a

la escritura filloyana; se trata, antes bien, del efecto de un proyecto realista, donde priva el afán verosimilizador. De allí que defina cada personaje con sólidos trazos que les confieren verosimilitud).

Este Decio Ochoa es tan culto, que a la palabra Décimo le saca una m y le queda el nombre Decio, como si fuera el de un emperador romano. El tipo es un aventurero. Si usted ha leído la historia del trepador, se habrá dado cuenta que el chico, un chico recién nacido en una población cercana a Río Cuarto, que se llama La Gilda, apareció un día a la orilla del camino, en un cajón de vermut Cinzano, entre papeles, arpilleras y trapos. Ahora va a ver por qué le puse trepador: porque a este chico recién nacido, una familia que pasaba por ahí se lo pidió a la policía porque ellos no tenían hijos. Entonces se lo dieron a cuidar. El chico, hasta los seis años, era un portento de inteligente. De modo que la primera escala de su trepada fue dar con una familia que buscaba un hijo de ocasión. Pero, ¿qué resultó?: como acontece muy a menudo, que la familia que no tenía hijos comienza a tenerlos. Con los nuevos procedimientos médicos, esa familia se hace fecunda y tiene tres hijos más. Pero eran tan cabezotas, tan brutos, que la familia, de rabia, lo echa a Decio. Ahí viene otra trepada de Decio. Un repartidor de nafta, muy curioso y bondadoso, le pregunta: ¿qué hacés? ¿querés venir conmigo? Y bueno, el chico se hace amigo de ese buen chofer. Entonces lo protege, lo ayuda, lo lleva por todo el país, y el chico le sirve: le limpia el parabrisas, le controla el aceite del camión, las ventas, el chico se hace útil. ¿Pero qué sucede? Un choque en la Capital Federal. Choca el camión donde venía Decio Ochoa, y este queda completamente descalabrado, rengo a más no poder. Lo llevan a un hospital, donde encontró a una persona decente, y fue otro ámbito en el que trepó este chico de la calle. Estando así, el muchacho todavía rengueaba, no sabía qué hacer en Buenos Aires, y se ganaba la vida lavando copas en los restaurantes. El chico se hace tan laborioso, tan amigo del patrón, que este le da una pieza y lo emplea como mozo y lo ayuda lo más posible. Fíjese: estando el chico en el hospital, adonde concurría para rehabilitarse, leyó un aviso en un diario acerca de una oferta de trabajo para una persona laboriosa y activa que podía ganar mínimo mil pesos. Era un consorcio de productos cosméticos, y este muchacho entra. Cuando el patrón lo vio, le dijo: Usted me conviene porque es rengo, y va a ser simpático con los clientes. Usted va a tener éxito conmigo. Efectivamente: empieza a ascender y ascender

hasta llegar a jefe superior del Directorio. Un día, el dueño del consorcio, viajando por el camino del Buen Ayre, sufre un desmayo, y el automóvil cae en la cuneta y muere.

**SMC:** Entonces Decio queda dueño de la empresa.

**JF:** Eso aspira a ser. Confrontando los legajos, la viuda del dueño lo elige a Decio, y este trepó hasta gerente, y además, amante de la mujer.

**SMC:** Hizo una carrera completa...

**JF:** Mire usted, de lo miserable que era este chico, ¡qué suerte ha tenido!

**SMC:** Claro, pero también inteligencia.

**JF:** Y buena voluntad, y disciplina.

**GT:** Ahora, era honesto Decio. Trepador, pero honesto, ¿no?

**JF:** Es gracioso. En una asamblea para designar al director de la empresa, Decio recibió cuarenta votos y cuarenta puteadas. Lo votan, pero lo putean. Ahí empleo las palabras que usa el pueblo.

**GT:** Eso le pensábamos preguntar, don Juan. Hay un contraste en su obra entre un lenguaje muy elevado y otro muy crudo.

**JF:** Es el caso de *Op Oloop* y *Caterva*. La palabra “caterva” no tenía traducción en neerlandés, idioma al que fue traducida recientemente, y le pusieron *De Bende*, que quiere decir “la pandilla”.

**GT:** ...porque “caterva” es una palabra latina.

**JF:** Claro.

**SMC:** ¿Está conforme con esa traducción?

**JF:** Completamente.

**GT:** Hemos leído por allí que lo consideraban un dandy. (Así lo prueba la foto de un apuesto y atildado caballero que nos sonrío desde la contraportadilla de *De Bende*, un libro de excelente edición, con tapas duras, chaqueta y papel de alto gramaje que Filloy nos muestra con orgullo y nos obsequia en esa ocasión.)

**JF:** Era el vestuario de todos: sombrero con ribete blanco, guantes color patito, polainas, porque Río Cuarto es muy frío. Y las chicas me tiraban el lanzazo.

**SMC:** Y usted no se dejaba pescar.

**JF:** No, no me dejaba, porque yo tenía una hermana, que era soltera, y no quería dejarla hasta que se casara. Se casó en el 33, y yo inmediatamente tuve correspondencia con una inglesa hija de un empleado del Frigorífico Liebig. Era profesora en Concepción del Uruguay. Era muy criolla: inglesa de pinta, pero criolla a base de mate

amargo y tortilla frita. La cosa graciosa es que yo no conocía a esta señorita.

**GT:** Por carta, solamente.

**JF:** Por carta. Pero yo soy grafólogo, y le estudié la letra. Era una letra finísima, muy bien delineada, matizada, sin nerviosismo de ninguna clase y con cierta estilización. Nos seguimos mandando cartas. Estuvimos como un año escribiéndonos. Ella empezó a escribirme a mí porque el primer libro que yo hice sobre un viaje por Europa, que se llama *Periplo*, se lo regalé al presidente de la Cámara de Diputados de Entre Ríos, que era amigo de su familia, y me pidió que le mandara un libro a esta señorita de apellido judío inglés. Y bueno, yo no conocía ninguna fotografía de ella, y ella tampoco conocía ninguna mía. Entonces le mandé esta fotografía (y nos muestra la que aparece en la contraportadilla de *De Bende*)

**SMC:** Quedó impresionada.

**GT:** Y se enamoró.

**JF:** Ella pensó que era un truco fotográfico.

**SMC:** ¡Qué desconfiada!

**GT:** Entonces lo quiso conocer personalmente.

**JF:** Lo que pasa es que yo era fundador de un museo de Río Cuarto, el Museo de Bellas Artes, que presidía el Dr. Santamarina, quien venía acá siempre. Y hubo una coincidencia, un episodio muy gracioso. Si lo graban, me hacen el favor, se van a reír ustedes también. Me escribió: “Mire, tengo que hacer una visita al Ministerio en el mes de septiembre.” Por coincidencia, como yo era miembro del Museo de Río Cuarto tenía que ir al de Bellas Artes de Buenos Aires, que en ese entonces estaba presidido por una gran personalidad artística, Atilio Chiápori. Le dije: “Bueno, vos indicame de alguna forma tu vestido, para que pueda identificarte.” Y la entrevista quedó concertada para realizarse en Las Violetas, la confitería que acaba de ser cerrada. Yo me presento muy jarifo y me voy a una mesa donde había una señora y le digo: “Hola, Paulina, cómo te va?”

**GT:** Y no era ella...

**JF:** La señora, que ya era un poco madura, dijo: “Yo no soy Paulina.”

**SMC:** Empezó mal...

**JF:** “Discúlpeme, tengo una cita con una señora que va a venir vestida más o menos como usted”. Efectivamente, Paulina, por esa época, usaba un paletó un poco militarizado que le quedaba muy bien.

Yo estaba sentado a una mesa, y en eso aparece Paulina, y me dice: “Hola Juan, cómo te va?”

**GT:** Así que ella lo reconoció inmediatamente.

**SMC:** Allí vio que no estaba trucada la foto.

**JF:** Nos conocimos un viernes; al día siguiente, sábado, salimos a pasear, almorzar y cenar en Buenos Aires. A la noche le digo: “Bueno, desde hoy somos novios.” Al día siguiente, repetimos el mismo programa, y al final le digo: “Bueno, ya no somos más novios; somos comprometidos.”

**GT:** ¡Qué rápido!

**JF:** *Fiancé*, le digo. Y, efectivamente, al día siguiente, tomamos el vapor de la carrera que llega a Concepción del Uruguay —usamos camarotes distintos, por cierto—, y nos casamos ese lunes. Nos casamos por civil, nada más. Hicimos un viaje de bodas a Brasil, y todo el mundo decía que ese matrimonio de intelectuales no iba a durar quince días. La verdad de las cosas es que duró cincuenta años menos tres semanas. Tuvimos dos hijos, viajé con ella varias veces a Brasil, varias veces a Chile, varias veces a Uruguay. El país lo conocíamos de palmo a palmo, y al final, ya en trance de jubilarme, invité a Paulina a que hiciéramos un viaje a Europa. Ese viaje duró siete meses. Yo mandé mi renuncia como presidente de la cámara civil de Río Cuarto desde Estocolmo. Cincuenta años sin un sí ni un no. Habíamos fijado un trato: yo trabajaba en las letras y en los tribunales, y ella no me molestaba para nada. Eso sí: ella quería corregir todas las palabras crudas. Le digo: “No te lo voy a permitir. En el libro, los personajes hablan como hablan en la vida común; yo no tengo por qué tergiversar su carácter y su cultura.” El segundo libro mío, que se llama *Balumba*, lleva una notita que dice “Escrito antes de conocerla a ella”.

Yo era amigo de un magistrado de la capital Federal, el Dr. Colmo, y le envié un ejemplar. Él me mandó una carta indignada. Me dijo: “¿Cómo se permite usted intercalar en el mismo libro donde figura una muy emotiva elegía a su madre, esos poemas insolentes?” Entonces le contesté: “Dr. Colmo: coincidido con usted en su rebeldía al leer los exabruptos tales y tales. Pero yo le voy a decir que soy un autor moderno, que escribe como debe escribirse, sin eufemismos de ninguna naturaleza. De modo que el libro ha sido hecho como se hace una casa: no le falta un comedor, una sala de pintura, una sala de biblioteca, una sala de baños, pero el libro también tiene su *water closet*, porque usted no puede hacer una casa, por ultramoderna que

sea, que no tenga una alacena para sus artículos diarios de comidas, y un *water closet*.

**GT:** Usted admira a Baudelaire; él también usaba lenguaje crudo.

**JF:** Tengo varias citas de Baudelaire.

**GT:** Baudelaire también escribe poemas a las prostitutas, y por eso tuvo un proceso...

**JF:** Sí, el proceso que se le hizo en 1857.

**SMC:** Háblenos sobre *Esto fui*.

**JF:** *Esto fui* es un libro sobre mi infancia, gozosa pero desarrapada. Yo andaba descalzo hasta los catorce. Mi padre era español, gallego, y mi madre francesa. Fue un matrimonio sumamente unido, sin otro afán que educar a sus hijos. A mí me dijeron: “Si querés jobrobarte, seguí atrás del mostrador, pero si te gusta el estudio, seguí estudiando»; y como a la vuelta de mi casa, por coincidencia, había una biblioteca pública, a los once años entré a esa biblioteca, y salí a los veintiuno siendo bibliotecario *ad honorem*. Después me recibí de abogado y me destinaron a Río Cuarto.

**GT:** Don Juan, usted en *¡Estafen!* hace una crítica al sistema legal ¿Critica el sistema legal argentino o el concepto de una justicia que consiste en la imposición de los intereses de una clase sobre las otras?

**JF:** Yo criticaba que no hubiera juicio por jurados. Córdoba fue la primera provincia del país que tuvo juicio por jurados. Yo he actuado muchísimo como juez. La criminalidad en Río Cuarto era una criminalidad primaria, de jugadores que toman después de cobrar el sueldo, de gente de campo que se van a los boliches y se emborriachan. Eso se ve en *¡Estafen!*

**GT:** Y también se ve una policía inculta y corrupta.

**JF:** Sí, le voy a contar. La policía obedecía a razones políticas, por eso es que cuando había un delito grande, le acomodaban el sumario y el reo salía en libertad al otro día. Contra todo eso yo protesté.

Le voy a dar un dato. En Río Cuarto yo ocupaba una casa de seis habitaciones, de las cuales las seis estaban ocupadas por libros, y cuando murió mi esposa, al venirme acá, traje estos muebles que cupieron en este pequeño departamento que yo ocupo. Los libros los doné a la Municipalidad de Río Cuarto, y la Municipalidad separó los libros de derecho y los regaló al Colegio de Abogados, eligió los libros de policía científica —yo tenía la colección completa de las po-

licías de París y de EEUU— y se las regaló a la policía. Yo fundé un Museo de Bellas Artes, que actualmente es un museo de cierta importancia, y le regalé mis libros de arte. Los 5000 libros que quedaron fueron repartidos entre bibliotecas populares.

Otro dato curioso: yo soy fundador del Club Talleres, cuando todavía era bibliotecario de la Biblioteca popular, donde se reunía la comisión directiva y se hacían las asambleas. El club se llamaba Taller Central Córdoba, porque eran todos empleados del ferrocarril y los primeros presidentes que tuvo el club eran todos ingleses. Yo hacía de secretario, y era un hecho que me enronquecía en los partidos de fútbol.

**SMC:** ¿Le sigue gustando el fútbol?

**JF:** Sí, le he heredado la afición a mi nieto. Yo ya no voy a los partidos. ¿Sabe lo que es tener ciento cinco años, con el cuerpo ya demolido?

**GT:** Pero usted está muy bien.

**JF:** Sí, mentalmente. Tengo muy buena memoria.

**SMC:** ¿Ahora está escribiendo?

**JF:** Escribo cartas. He estado internado y he salido con mejoría evidente, pero me ha quedado otra enfermedad: la falta de sueño. Yo las he invitado a tomar el té y estamos hablando todavía... La idea de ustedes de hacer un equipo que aborde la personalidad de un solo autor es muy importante y es característica de algunas escuelas de Letras de Norteamérica, donde la personalidad de un autor es tratada de manera integral por un equipo de investigadores. Por ejemplo: yo tengo cuatro libros de poesía, ocho de cuentos, doce novelas, una tragedia... Lo práctico sería que ustedes, aunque ocupe dos o tres años, no hagan una obra fragmentaria; por ejemplo, se podría estudiar en conjunto el ciclo de los Ochoa, así se puede hacer un juicio maduro. Es el trabajo que los norteamericanos llaman *scholarship*.

**GT:** Don Juan, hace poco hubo un congreso de hispanistas en la Universidad Nacional de Córdoba y yo traje una ponencia sobre *Caterva*, la leí y les gustó mucho.

**JF:** Van a tener muchas satisfacciones. Hay varios candidatos que quieren poner en cinta mis obras: *Caterva*, el cuento “Zoraida”. Y un cineasta local hizo un video sobre mí y mis libros que dura cuarenta minutos y ha sido contratado para ser exhibido en los colegios y en los institutos superiores. Está muy bien: aparecen todos mis libros, mis andanzas diarias. Bueno... vamos a tomar el té.

(Mientras la mucama dispone la mesa para servir el té, Filloy nos invita a pasar a su escritorio, nos muestra las distinciones recibidas a lo largo de su vida y nos cuenta:)

**JF:** Yo soy miembro de la Academia Argentina de Letras, soy Hijo Ilustre de la ciudad de Córdoba, soy uno de los veinte propulsores de la cultura nacional que homenajeó el intendente Sagüier. Últimamente, en esta casa me entregaron ante veinte periodistas una gran plaqueta que me instituye como autoridad emérita de la cultura nacional. También he recibido distinciones de los gobiernos de Francia e Italia. Todo esto me ha venido espontáneamente; jamás he movido un dedo para conseguir nada.

(Regresamos al comedor para tomar el té y continuamos conversando sobre sus obras.)

**SMC:** Hábleme sobre *Aquende*. Allí usted les da la palabra al Dr. Francia y a Juárez Celman. ¿Por qué los eligió?

**JF:** Elegí al Dr. Francia porque fue estudiante de la Universidad de Córdoba, y a Juárez Celman porque era un intelectual frívolo en una universidad completamente vieja. En realidad, la Universidad de Córdoba ha sido toda la vida un recinto manejado primero por los virreyes y los adelantados, y luego por los jesuitas. Tanto es así que cuando estalló la Revolución de Mayo, no hubo una sola palabra de apoyo en la Universidad de Córdoba. Contra todo eso reaccionó la muchachada que se rebeló con ímpetu revolucionario el 15 de julio del año '18.<sup>4</sup>

**SMC:** ¿Usted participó?

**JF:** Sí, yo participé directamente. Estuve presente cuando invadimos multitudinariamente la Rectoría y echamos los muebles a la calle. Y veíamos a los viejos profesores evadirse por las ventanas. Tuvimos otro episodio similar cuando invadimos la Secretaría universitaria.

<sup>4</sup> Filloy se refiere a la Reforma Universitaria de 1918, el movimiento estudiantil que se inició en la Universidad Nacional de Córdoba de Argentina, liderado por Deodoro Roca y otros dirigentes estudiantiles, y que se extendió luego a las demás universidades del país y de América Latina. La Reforma Universitaria dio origen a una amplia tendencia del activismo estudiantil, integrada por agrupaciones de diversas vertientes ideológicas, que se definen como *reformistas*. Entre sus principios se encuentran la autonomía universitaria, el cogobierno, la gratuidad de la enseñanza, la extensión universitaria, la periodicidad de las cátedras y los concursos de oposición.

(Luego cuenta cómo trataron de derribar infructuosamente el monumento a Trejo y Sanabria:)

**JF:** Como treinta chicos hicimos fuerza para derribar la estatua, pero no pudimos porque estaba abulonada. Pero la pena duró poco, porque esa noche, frente a la Iglesia de los jesuitas de Córdoba, enlazamos la estatua de un antiguo rector de la universidad, el Dr. García Montaña, y la tiramos a la calle. Toda la muchachada festejamos la victoria. Pero ante la protesta de un diario católico, *Los principios*, el gobierno municipal mandó levantarla y colocarla en su lugar. Todos esos hechos que les narro son rigurosamente verídicos. Yo soy ahora el único testigo con vida que estuvo en ese episodio. Durante la efeméride del 15 de julio de este año, me entrevistaron varios diarios de Buenos Aires y del interior, y yo les narré exactamente lo que les he dicho a ustedes. Lo que sucedió después en la universidad lo ignoro por completo, porque eso fue obra del Consejo Directivo y del gobierno nacional, que envió como interventor a un célebre escritor, Nicolás Matienzo.

**SMC:** Volviendo a *Aquende*, donde usted hace una revisión de nuestro pasado nacional: ¿con qué línea histórica se identifica más?

**JF:** Procuero ser verídico. Le advierto que hasta ahora, no he recibido ninguna rectificación sobre lo que digo allí.

**GT:** Don Juan, ¿qué relación tuvo con FORJA?<sup>5</sup>

**JF:** Yo era miembro de FORJA, pero actué poco en política, porque como era magistrado no podía.

(Acerca de *Vil y vil*, nos cuenta:)

**JF:** Me citaban todos los días, me venían a buscar muchachos con ametralladoras. ¿Y sabe por qué me salvé? Por mi astucia. Yo era antimilitarista, pero era muy partidario de San Martín: el hombre menos general que yo conozco, pero el general más hombre que conozco también. A mí me preguntaban con rabia los militares: “¿Cómo dice eso, cómo dice eso?” Y yo: “Yo no dije eso, lo dice mi personaje”. Y ellos me replicaban: “De modo que usted se vale del personaje para decir esas cosas?”. “En absoluto: yo no soy dueño de la personalidad de mis personajes”.

<sup>5</sup> Son las siglas de Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, agrupación política argentina creada en 1935 y disuelta en 1945.

\* \* \*

Hemos querido acercar a los lectores de *RANLE* la palabra viva de este singular creador a modo de merecido homenaje a su memoria y con la aspiración de seguir contribuyendo a la difusión y valorización de su insoslayable legado. En lo personal, recordamos con mucha emoción aquel ameno y cordial encuentro durante el cual Filloy logró deslumbrarnos con la jovialidad, gracia y sabiduría exhibidas en el tramo final de su “vejentud dichosa”—como gustaba llamar a esa etapa de su vida—.



*Juan Filloy y Graciela Tomassini, en el estudio del escritor.  
Córdoba, 26 de octubre de 1998.*

### *Juan Filloy en sus textos*

Si bien Filloy ha trascendido especialmente por su condición de eximio e innovador novelista, cimentada en las tres novelas que publicó en la década del '30, su legado excede ampliamente la aportación a ese cauce escriturario. Para que los lectores de *RANLE* puedan tomar nota de la versatilidad de la escritura filloyana, queremos compartir un puñado de textos procedentes de obras de variada filiación genérica. Los dos primeros, “Símbolos” y “Encuesta”, pertenecen a

*Periplo*, un libro de viaje publicado en 1931; el tercero, “Cantus choralis: Los Inmigrantes”, a *Aquende. Sinfonía autóctona* (1935), un volumen de atípico perfil en el que plasma un recorrido por la geografía y la historia de su país. El texto titulado “Martín Fierro” procede de *Urumpta* (1977), un ensayo histórico-sociológico. El último, “Adán y Eva...”, está extraído de *Karcino. Tratado de palindromía* (1988), extraño libro donde Filloy reflexiona sobre dicha práctica, traza su historia y obsequia al lector una generosa muestra de su vigorosa afición por las frases jánicas.

## Símbolos

Jesús amaba la vida y sintió dejarla. Pero la Escritura lo había tomado como símbolo... ¡Qué broma!

Oíd cómo titubea en la noche de la agonía mientras los discípulos roncan bajo los olivos.

—Padre mío, si es posible pase de mí este vaso. (La angustia le ahoga.)

—Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que lo beba, hágase tu voluntad. (La impotencia gime rendida.)

Sócrates amaba también la vida, pero puso la conciencia en cosas superiores a la materia. ¡Qué símbolo de serenidad! Ya está lista la copa de cicuta. Critón sale compungido. Apolodoro rompe en sollozos.

—“¿Qué es eso, amigos?” —les increpa dulcemente—. Y arrima a sus labios la poción que los enmudece.

## Encuesta

Monte de los Olivos. Salimos de una capilla que explotan monjes franciscanos. Un bello pavimento de mosaico del tiempo de los cruzados es su mejor presea. Y el mérito esencial, estar edificada en el paraje predilecto de predicación del Redentor.

Un compañero, ya saturado de leyenda, pregunta:

—¿Qué personaje de la Biblia les gustaría encarnar a ustedes?

Todos responden. De improviso me asalta el recuerdo de que aquí, precisamente, aconteció el episodio de la adúltera, y contesto:

— Yo quisiera encarnar uno que, en realidad, no figura en ella: el hombre sin pecado que no quiso arrojar la primera piedra... Fue un fariseo de exquisito dandismo. ¡Qué heroica elegancia la de su virtud! Prefirió el escarnio de los siglos, bajo un tenue escudo de silencios, a hacer quedar mal a Jesús...

\* \* \*

### *Cantus choralis:*

### **Los inmigrantes**

Y PARTEN LOS BARCOS, LOS HOMBRES, LOS DESEOS  
Y PARTEN LOS BARCOS, LOS HOMBRES, LOS DESEOS

— ¡Hay que partir! ¡Hay que partir! ¡La nave está pronta!  
¡Honda congoja anuda la garganta! ¡Contenida pena estruja el corazón!  
¡Apretado abrazo que no se quisiera aflojar nunca!

— ¡Rápido! ¡Ya leven anclas!

¡Si fuera posible decir a los que quedan las ansias que se despiertan!  
¡Si fuera dado contar a los que se van los ímpetus que brotan!  
¡Si fuera menos cobarde confesar la traición de los sentimientos!

— ¡Suban, pues! ¡Ya está preñado el velamen!

La partida es dolorosa como un alumbramiento.

Una lamentable teoría de seres se desenvuelve en la pasarela. Marcados los rostros por la angustia —fiero cincel que burila de adentro para afuera—, empujados por la adversidad —invisible carga que agobia con rudos pasos—, van subiendo los emigrantes.

Carne de trabajo. Carne de sufrimiento. Carne de porvenir.

Mocetones de pechos amplios y músculos de acero, traen el tajo de la voluntad partiéndoles la frente... Garridas doncellas de ojos puros, portan en su candor la fe de la promisión... Abrazadas parejas, acunando al retoño que no pudieron proveer debidamente, buscan apoyo en la mutua flaqueza... Hombres maduros, en quienes la ilusión enciende la llama caduca y la antigua prestancia... muchachos, niños casi, a los cuales tempranamente la necesidad mordió el rostro y exasperó la mirada...

---

Y SOLLOZAN LOS HOMBRES, LOS DESEOS, LA MISERIA  
Y SOLLOZAN LOS HOMBRES, LOS DESEOS, LA MISERIA

La nave zarpa.

—¡Adiós! ¡Addio! ¡Adieu!

El alma toda se asoma a los ojos, agrandados como gemas azules, como negros diamantes.

Miserias, penumbras, desencantos, tristezas, rebeldías... ¿Quién las recuerda? Es el terruño el que se abandona. Es la madre llorosa, el padre inválido, la novia, las hermanas, los amigos...

La patria está muda, mirando la tragedia del esfuerzo inútil que no se soporta más.

Van empequeñeciéndose las imágenes. Se borra la amelga que las manos callosas no lograron fructificar. Se oculta el valle familiar, tapando la faz engañosa con sus manos de colinas. La aldehuela desaparece. Apenas se divisa el pinar de la ladera. Entre la bruma, solo el picacho nativo se dibuja ya...

¡Qué hondas las raíces del querer! ¿Son acaso trozos de alma que se resisten agarrados a las faldas de la patria? ¡Qué fuertes las ataduras del amor! ¿Son flecos de espíritu enredados en el espinoso arbusto de la memoria?

Los ojos, agrandados como gemas azules, como negros diamantes, ¡más agrandados aún! El horizonte está oscuro. Todavía miran el semblante adorado. Todavía ven el rincón predilecto del hogar, donde, en la penumbra, era dulce la oración; donde en la quietud propicia, poníanse los sueños a batir sus alas.

Los ojos... Ya no atisban la realidad. Lloran su transfiguración en recuerdo.

Y VIENEN LOS DESEOS, LA MISERIA, LAS ANGUSTIAS  
Y VIENEN LOS DESEOS, LA MISERIA, LAS ANGUSTIAS

Cielo y mar.

¡Mar y cielo! Modorra de días iguales. Noche sin fin de sueños ardientes. Rumia de saudades que laceran. Espesas desazones de tabaco y añoranzas. Molienda de nostalgias con la piedra de la frente. Tejido de ilusiones que triza el aliento del mar...

[...]

Flechas de una misma trayectoria todos los emigrantes son.  
Flechas enderezadas al impacto de la fortuna. ¡Hacer la América!  
¡Hacer la América! Su corazón los guía en las brumas del an-  
helo. Campana tañendo su único son... ¡Argentina! ¡Argentina!  
[...]

\* \* \*

## Martín Fierro

### I

Me gusta Martín Fierro porque encarna un arquetipo. Ser gaucho significa ser duro, indócil y rebelde. Es probable que haya habido gauchos mansos y serviciales. Sin duda, por aberración. Nunca faltan sonsos que se dejan manosear con halagos. Vale decir, gauchos que se rebajan a *ascender* a peón aspirando ser capataz.

Me agrada la apostura de Martín Fierro, sin dobleces hasta la infamia. Carece de sentido jerárquico. No reconoció ninguna clase de amos en sus correrías o estadas, ni se avino de buen grado a la autoridad. Menos aún a la de paisanos de mérito propio, ni a bajezas de adulación y acomodo. Cabos, sargentos, mayordomos y comandantes concitaron su desprecio y su rencor. Su sola presencia lo sulfura y subleva. Son vallas de rigor que le impiden hacer lo que le da la gana.

Curioso: Cuando trata animales, discierne mejor y sabe graduar el castigo. Pareciera tener siete medios de coerción para imponer su voluntad en cada caso: talero, arreador, rebenque, guasca, látigo, chicote y fusta. Pero no admite ni una badana en el trato de hombre a hombre.

### II

Estimo a Martín Fierro, porque no se aposentó nunca. Cuando el gaucho se aposenta, deja de serlo. Pierde sus atributos viriles, enraizados en la epopeya primitiva de vivir a sus anchas, sin coyundas ni rezongos de nadie.

Cuando uno se aposenta, acaba su épica aventura de hombre libre. Aventura cotidiana a tierra y cielo abiertos, para agenciarse el sustento y dormir a ras. Apenas su serenero y su poncho. Apenas su facón y su yesquero.

Al llegar a la estancia –baguala o pulida, lo mismo da–, empieza su decadencia. Topa con la novedad de la mesa y el catre. Y apenas se sienta en un banco y come en un plato, ¡adiós estirpe bravía! Ha entrado en el brete de la domesticación.

### III

Una literatura emperradamente feudal, oligárquica, ha pugnado y pugna por rebajar la categoría étnica del gaucho, exaltando sus virtudes de peón de campo. Por ella, el gaucho deviene dos cosas: espécimen de eficiencia y paradigma de nobleza.

Pamplinas interesadas. Nuestra casta dominante ha sistematizado la adulación al respecto. Y por órgano de literatos de idiosincrasia colonial y mentalidad europea, se empecina todavía en idolizar su regresión. Porque fue regresión del hombre libre, dueño de todo, que ayudó a forjar la Patria a costa de su sangre y su pellejo, no resistir la inicua limosna del puesto de peón, ni resistir el alcohol del mando siendo capataz de sus iguales.

### IV

No tengo ningún reparo en formular diatribas contra semejante sofisticación. No pertenecen a la prosapia de Martín Fierro esos *gauchos presuntos*, concebidos por hijos afrancesados de grandes terratenientes, o nietos *made in Oxford* de grandes accionistas de frigoríficos.

El *negocio* ha instado siempre esa literatura fraudulenta, descharacterizadora. Primero, por mero remordimiento de su explotación; y luego, para paliar la ignominia de haberlos desbancado. Mas lo peor de todo está en la proliferación de esos encomios mercenarios, repitiendo urbi et orbi una imagen dulzona, flexuosa, anodina, del templerecio y díscolo del hombre gallardo y chúcaro que fue.

## V

Martín Fierro fue dueño de toda la extensión que midió su galope. De la pampa, ya húmeda o seca, de trebolares o alpatacos, de ombúes o espinillos. De mil horizontes de estampidos y tolvanera, de gesta de patria y patriadas.

Sin embargo no se busque en Registros de Propiedad Inmobiliaria ninguna parcela inscripta a nombre gaucho. La justicia no llegó a tanto. Al “¡Alambren, no sean bárbaros!” –que vociferaba Sarmiento–, solo respondieron puebleros vivos. El gaucho prefirió seguir despreciativo y errante.

La oligarquía ganadera aprovechó su indiferencia. Se acomodó primero con el gobierno. Alegó después posesiones treintañales. Rapiñó cuanto pudo con trampas y taimería. Y después de la *Conquista del Desierto* –¡Qué desierto ni qué desierto! ¡Veinte mil leguas de campo apto, virgen!–, entre hacendados, militares y proveedores se repartieron el botín. (Aquí, en el Sur de Córdoba, un comerciante capujó, mensuró y anotó más de 500 kilómetros cuadrados, él solito. Que tenga noticias, ninguno de los gauchos de Victoriano Rodríguez, Racedo o Antonino Baigorria inscribió su nombre en el Registro de Propiedades...)

## VI

Martín Fierro lo demuestra. La gran heredad del gaucho fue la libertad. Y la vivió en plenitud, sin importarle contingencias y fatalidades.

Jamás su libertad rimó con utilidad. Ignoraba esa palabra. No comprendió nunca que hubiera que cultivar la tierra. Le bastaban churques y montes, aquí; médanos y fachinales, allá; miseria y primitivismo por doquiera. Era su habitat, y se hallaba cómodo en él. Son idiotas sórdidos quienes, reprochando su desidia, lo desplazaron sin comedimiento alguno.

Pocas veces su libertad rimó con el amor. El gaucho se *mujera* andando constantemente a caballo. Cabalgar provoca una especie de masturbación que aplaca el apetito sexual. (En México, verbigracia, los charros *mujerados* hasta adquieren una inflexión atiplada que mo-

dula y transmite su típico falsete.) Si bien aquí, por la montura criolla, no llegó a tanto, lo innegable es que el gaucho no brilló como don Juan ni como persona de hogar. Así, no le interesó conquistar mujeres ni atenderlas como se debe.

## VII

Resumiendo, aprecio superlativamente a José Hernández, porque hizo leyenda, no literatura. Porque dio testimonio al imprimir la estampa de Martín Fierro con la impronta de sus vicios y los impromptus de su temperamento. Y porque fue, como su creación, un espíritu rebelde, de esos que superan tiempos y contratiempos, de esos que tienen la adusta franqueza de decir su verdad y retirarse. Para que la posteridad comente...

\* \* \*

### “Adán y Eva...” (de Karcino)

Adán y Eva no eran mudos. Hablaba hasta la Serpiente. Obviamente hablaron. La Biblia no registra su conversación, un grabador mágico sí. Se sabe de tal modo que, al presentarse el varón, lo hizo en inglés y, al contestarle la mujer, con gracia latina y castellana:

—MADAM, I’M ADAM

—AVE! YO SOY EVA

Fue un encuentro feliz. Todo es puro, virginal. Charlan descomedidamente. Tras de recorrer el Edén, ambos coinciden que tanta perfección los aburre. Se quejan a dúo:

SOLOS

SOMOS

SERES

SOSOS

A poco, escuchan que algo reptaba entre las plantas: la Serpiente. Y al captar la desazón de ambos, insidiosa los

ADUNA Y ANUDA  
AL RUBOR AVARO BURLA

y luego de tentarlos

ADoba LA BODA  
ANULA LA LUNA...

Caen en el pecado

EVA USA SUAVE  
AMOR AROMA...  
AMAR DE DRAMA  
AZORADA ROZA  
¡AH CARA VIVARACHA!  
ALLA CEDE, CALLA...

entonces él su

ANIMO DOMINA  
SE TROCO CORTES  
¡AY, LE AMA EL YA!

y en fin

ADAM LA CALMA DA  
Saboreando el fruto prohibido, pérfida la serpiente que

ALEVE VELA  
A FE BEFA  
AMOR BANAL, PLANA BROMA...

A LA  
AMADA DAMA  
ACURRUCA  
EL ARROBO BORRALE

Y  
A DUELO LEUDA  
RARO LLORAR

Espantados, ateridos por la maldición de Dios, Adán y Eva acaban de inventar el trabajo. Y están cosiendo hojas sueltas con espinas y bejucos para su primer vestido...